

## LA METÁFORA ESPONSAL EN PROVERBIOS 5,15-20

Carlos Furmento, C.Ss.R.

Instituto Mons. Raspanti (San Justo, Buenos Aires)  
Seminario Metropolitano San Buenaventura (Salta, Argentina)  
charfur2001@yahoo.com.ar

*Resumen:* Los nueve primeros capítulos del libro de los Proverbios, muy probablemente incluidos como un “prólogo” por el redactor final, alternan instrucciones a los discípulos e himnos donde se habla de la sabiduría. Entre estas “instrucciones” se destaca la del capítulo 5, donde no solo se exhorta a evitar los peligros de la infidelidad matrimonial, sino que se describe con una gran belleza poética la relación matrimonial. El artículo estudia las metáforas con las que se describe el amor de la esposa, y particularmente el amor matrimonial. Es una síntesis de la tesis para la licenciatura en Teología, especialidad bíblica, en la Pontificia Universidad Gregoriana, elaborada bajo la dirección de la Dra. Nuria Calduch-Benegas.

*Palabras clave:* Proverbios. Metáfora. Matrimonio.

*Abstract:* The first nine chapters of the book of Proverbs, very probably included as a “prologue” by the author of the final redaction, alternate teachings to the disciple or disciples and hymns that describe wisdom. Among these “teachings” we find a very special one, on chapter 5, where the disciple is told not only about the dangers of marriage infidelity, but about the beauty and joy involved in marriage. The article studies the metaphors with which marriage loved is described in Proverbs 5,15-20.

*Keywords:* Proverbs. Metaphors. Marriage.

## Introducción

La metáfora ocupa un lugar fundamental en el lenguaje cotidiano como recurso que permite describir o indicar una cosa a partir de otra distinta con la cual comparte algunas características. En esta posibilidad de mostrar y ocultar al mismo tiempo, de referirse a personas, objetos, situaciones o acontecimientos, poniendo en evidencia uno o varios elementos, radica su particular fuerza expresiva y su potencial evocativo, su posibilidad de convocar y llamar la atención. El atractivo especial de esta figura radica precisamente en que presenta elementos semejantes entre el término significante (la imagen o palabra que se usa para indicar otra cosa distinta) y el significado (lo que se pretende mostrar o describir). A diferencia de la comparación, la metáfora tiene el poder de sorprender, sugerir, cuestionar.

La palabra “metáfora” viene del verbo griego *metafero*<sup>1</sup>, que significa “llevar a otra parte, trasladar, transferir, transportar”. Las definiciones tradicionales del término “metáfora” se pueden compendiar en la siguiente: sustitución de una palabra con otra, cuyo sentido literal tiene alguna semejanza con el sentido literal de la palabra sustituida. La metáfora es la forma en que pensamos y aprendemos, porque ya desde niños llegamos a conocer las cosas a través de la asociación de lo que conocemos y lo que no, discerniendo sus similitudes y diferencias.

Este tropo lingüístico tiene su lugar en el diálogo habitual, pero de una manera particular forma parte del lenguaje poético, en el que la forma es en sí misma mensaje.

Por eso también en la Biblia, “palabra de Dios en lenguaje humano”, las metáforas son abundantes. Expresan los acontecimientos de la historia de la salvación, la relación muchas veces difícil entre Dios y el pueblo de su Alianza; y en algunas oportunidades, como en Pr 5,15-20, el efecto que las personas y la relación entre ellas tiene en cada uno de nosotros.

El texto de Pr 5,15-20, incluido entre las “instrucciones” de un maestro a su discípulo en la primera parte de libro de los Proverbios, contiene una serie abundante de metáforas, referidas a la esposa del discípulo y asimismo, según creo, a la relación del matrimonio en sí misma. Con un

---

<sup>1</sup> PABÓN S. DE URBINA, “metafero”, 391. Para el sentido de la metáfora en general, y especialmente en la Biblia, cf. MORTARA GARAVELLI, “Metafora”, 237; LABAHN, “Metaphor”, 52-57. Más bibliografía sobre la metáfora en la Biblia, y particularmente en Proverbios, en SIGNORETTO, *Metafora*, 16.

particular lenguaje poético, afín al Cantar de los Cantares<sup>2</sup> y extraño en esta parte de la Sagrada Escritura, el maestro, que se considera a sí mismo como un “padre” para el discípulo, le aconseja con un lenguaje bello, positivo, entusiasmante. En el amplio marco que rodea las instrucciones presentes en Pr 1–9, que de una manera particular exhortan al discípulo a evitar la tentación de las relaciones que lo llevarán por un mal camino, sobre todo a partir de algunas figuras femeninas, como la mujer extraña, la adúltera y la prostituta (relacionadas con la figura de “Doña Necedad”, la que intenta seducir al destinatario de estos pasajes<sup>3</sup>), surge este texto, que no prohíbe, no rechaza, sino que invita, con palabras sugerentes, a una relación profunda, fiel, personal y fecunda. La “esposa de la juventud” es imagen también de “Doña Sabiduría”, aquella que invita al encuentro y al banquete, a la fiesta de aquellos que viven “el temor del Señor”, es decir, los que viven en comunión con Dios y por eso recorren el camino de la felicidad.

El lenguaje de la “esponsalidad” (esta palabra como tal no aparece en los diccionarios, pero sí es usada en filosofía, teología, etc.) tiene que ver, naturalmente, con los “esposos”, y especialmente con la promesa, el compromiso de vida entre un hombre y una mujer. Desde el punto de vista etimológico también tiene que ver con la respuesta, con la responsabilidad. Viene del verbo latino *spondeo*, que significa responder, responder por el otro, corresponderle solidariamente, responsabilizarse y corresponsabilizarse. La “esponsalidad”, por tanto, se refiere a la fidelidad, a la exclusividad del trato entre el hombre y la mujer comprometidos, pero también tiene un matiz activo, relacional.

San Juan Pablo II<sup>4</sup> hablaba del “significado esponsal del cuerpo”, mostrando que esta dimensión de la corporalidad no se vincula solo con la fecundidad y la procreación, sino que encierra en sí misma la capacidad de expresar el amor. A través de esto, la persona llega a ser don, y a través de este don se realiza el sentido mismo de su ser y existir. A través de esta dimensión esponsal de la existencia, la persona puede encontrar su plenitud a través de un don sincero de sí misma. La esponsalidad comprende entonces un sentido de don recíproco de la existencia.

---

<sup>2</sup> Cf. KAISER, “Love”.

<sup>3</sup> En esta comprensión de las figuras femeninas y su valor metafórico en Proverbios seguimos a CAMP, *Wisdom*, 48; cf. ID., “Metaphor”, 14, y especialmente a SIGNORETTO, *Metafora*, para las metáforas de Pr 1-9.

<sup>4</sup> Cf. JUAN PABLO II, “El misterio”; ID., “El hombre”; ID., “El significado”.

## 1. El texto

<sup>15</sup> Bebe el agua de tu aljibe,  
los raudales de tu pozo.

<sup>16</sup> ¿Vas a derramar tus manantiales por las calles  
y tus acequias por las plazas?

<sup>17</sup> Que sean para ti solo,  
no los compartas con extraños.

<sup>18</sup> Sea tu fuente bendita,  
y disfruta con la esposa de tu juventud,

<sup>19</sup> cierva querida, gacela encantadora;  
que sus pechos te sacien siempre  
y continuamente te apasionen con su amor.

<sup>20</sup> ¿Por qué apasionarte, hijo mío, por una extraña  
y caer en brazos de una desconocida?

## 2. Algunas notas de crítica textual

De los distintos problemas de crítica textual (diferencia entre los manuscritos y las tradiciones) que aparecen en Pr 5,15-20 elegiremos dos que podrían cambiar el sentido del texto.

En primer lugar, en el v. 16 hemos optado, siguiendo una de las interpretaciones posibles del texto masorético, por una pregunta retórica: “¿Vas a derramar tus manantiales por las calles?...” Aquí la *Septuaginta* (códices Vaticano y Sinaítico) propone agregar una partícula negativa, transformando la frase en una prohibición: “No derrames tus manantiales por las calles” o “que no se derramen tus manantiales”. Otros optan por traducir la frase de forma positiva: “Que se derramen tus manantiales”<sup>5</sup> (“los manantiales” redundarían en este caso en los numerosos hijos propios que el discípulo podría llegar a concebir, la recompensa a su fidelidad). La perícopa está formulada positivamente, invitando a la fidelidad, por lo que rechazamos la opción del imperativo negativo “no derrames”. Sometiendo el texto al criterio de crítica textual interna, que indica que se debe preferir el texto más difícil al más fácil, ya que un copista posterior intentaría simplificar el sentido, optamos por la formulación sin la partícula negativa “no” y conservamos la lección

---

<sup>5</sup> Así Fox, *Proverbs*, 20.

del texto masorético, formulándola como pregunta retórica: “¿Vas a derramar...?”<sup>6</sup>

En el v. 18 sostenemos, con el TM, la traducción “Sea tu fuente bendita”. En vez de “bendita”, la *Septuaginta* propone “para ti solo”. Para muchos comentaristas<sup>7</sup>, esto respondería al sentido del texto, que indica la exclusividad del amor matrimonial, y a la esposa como opuesta a la figura de la “mujer extraña”. Pero si consideramos, desde el sentido del texto, que la bendición que deriva de la conducta correcta del discípulo que permanece fiel a su matrimonio es el placer y la alegría que experimenta al ser fiel y el don de los hijos, parece mejor conservar la palabra “bendita”. Ya que “para ti solo” ya figura en el v. 17, “que sean para ti solo”, optamos por evitar la armonización y, en consecuencia, mantenemos la palabra “bendita”, que además añade al texto un sentido de presencia de Dios en la vida matrimonial y de comunión con él.

### 3. La delimitación del texto

Pr 5,1-23 presenta una de las exhortaciones de Pr 1-9 dirigidas a ayudar al discípulo a conducirse por el camino de la sabiduría, escuchando atentamente los consejos de sus maestros y rechazando las falsas alternativas, las que llevan a la muerte, fuertemente representadas por “los extraños” y, especialmente, por la “mujer extraña”, una temática que ya aparece en Pr 2,16, en el marco de la segunda exhortación. Esta sección presenta un grupo de verbos que acentúan la importancia de conservar y custodiar la instrucción del padre. Antes del v. 15 se encuentran tres verbos presentes en la instrucción, clásicos en esta forma literaria. El primero es “atiende a mi sabiduría”.

En el v. 15 hay un cambio, marcado sobre todo por la presencia del verbo “beber”, en imperativo: “Bebe el agua de tu aljibe”. El verbo que se traduce por “beber” cambia el sentido de la exhortación, invitando a una acción positiva, pasando de la precaución o la admonición severa frente a una situación peligrosa a una invitación gozosa. El clima de la instrucción, que hasta ese punto se caracteriza por el peligro y la necesidad de evitar la tentación, cambia súbitamente para hablar del disfrute, del amor matrimonial. Muestra “la otra cara de la moneda”, para indicar que así como los amores ilícitos son perniciosos, el amor conyugal es delicioso. Estas delicias son

<sup>6</sup> Cf. SKEHAN, “Proverbs”.

<sup>7</sup> Cf. TOY, *Proverbs*, 114.

descriptas deseando que el discípulo pueda disfrutarlas del modo más pleno y embriagante<sup>8</sup>. Es tan clara la particularidad de esta sección iniciada por el v. 15 que algunos autores afirman que se trata de un añadido posterior.

La unidad finaliza en el v. 20: “¿Por qué apasionarte, hijo mío, por una extraña y caer en brazos de una desconocida?” Pues los vv. 19 y 20 están conectados desde el punto de vista formal y de contenido, ya que ambos contienen el verbo correspondiente a “apasionarse” en la misma forma de la segunda persona, como discurso directo. El significado del verbo hebreo correspondiente es el de extraviarse o perder la recta concepción de las cosas.

Es verdad que el verbo “apasionarse” tiene en los vv. 19 y 20 un matiz distinto. En el v. 19c, el objeto de la pasión es la esposa (“y continuamente te apasionas con su amor”), mientras que en el v. 20a es la extraña (“¿por qué apasionarte, hijo mío, con una extraña?”). Pero estos dos versículos conforman la exhortación final de la perícopa, usando el mismo verbo para acentuar con un paralelismo antitético el llamado a elegir positivamente la relación que lo lleva a la vida y a la paz, así como a rechazar aquella que lo llevará al descrédito y a la muerte. Así pues, los vv. 19 y 20 se reclaman mutuamente y, en consecuencia, no deberían ser separados.

En cambio, los vv. 21-23 quedan fuera de la perícopa, porque en ellos se registra un cambio de tema: no se trata ya del amor matrimonial, sino que se desarrolla una breve reflexión sapiencial acerca de los caminos del hombre y la suerte del malvado<sup>9</sup>.

## 4. Los campos metafóricos del texto

### 4.1. Los verbos

Hay algunos verbos que estructuran la perícopa y que queremos mencionar brevemente. El primero es *šātāh*, “beber”. ¿Qué sentido tiene el “beber” referido a la relación matrimonial? Frente a la situación de sed y

<sup>8</sup> Cf. BERNINI, *Proverbi*, 148.

<sup>9</sup> TOY (*Proverbs*, 116) afirma que estos versículos son una reflexión conclusiva final de toda la instrucción, similar a las que se encuentran al final de los capítulos 1, 2 y 3, que no tienen una relación especial con el cuerpo del capítulo, y quizá se deban a un editor final. Para MCKANE (*Proverbs*, 313), los vv. 21-23 están ubicados al final del capítulo como una expansión reinterpretativa, donde deben ir las cláusulas de motivación, e introducen una nota yahvista que está ausente en el resto del capítulo. También FOX (*Proverbs*, 205) afirma que estos versículos son una conclusión de todo el capítulo.

agotamiento por falta de agua, el verbo evoca la saciedad en el encuentro de los esposos como el único lugar donde esa búsqueda de felicidad y placer puede realmente ser satisfecha.

En el Pr 5,16 (“¿Vas a derramar tus manantiales...?”) aparece el verbo *pûš*, que significa “dispersarse, desperdigarse, desparramarse, derramarse”, también “rebosar”. Tiene que ver con el líquido que se pierde y no se aprovecha.

En Pr 5,19 (“que sus pechos<sup>10</sup> te sacien siempre”) aparece el verbo *rāwāh*, que elegimos traducir por “saciarse” (otros traducen “embriagarse”), por corresponder mejor a toda la idea de la perícopa, que llama al discípulo a no buscar el placer y el amor en la extraña, sino en la esposa y en la intimidad del matrimonio.

#### 4.2. Las metáforas relacionadas con el agua y su dinamismo: los sustantivos<sup>11</sup>

En la cultura universal, el agua se presenta simbólicamente con tres valores fundamentales<sup>12</sup>: como fuente de vida, como medio de purificación y como centro de regeneración. Es un símbolo ambiguo, ya que su fuerza puede dar vida o destruirla. Es origen y vínculo de toda forma de vida, símbolo universal de fecundidad y fertilidad. Se asocia a la maternidad y también a la sexualidad. El agua es también símbolo de la alegría, de aquello que refresca. La imagen del agua derramándose en una cisterna u otro contenedor es símbolo de la unión entre el hombre y la mujer. En la Biblia<sup>13</sup>, el agua es presentada como signo de bendición.

El agua en el Antiguo Testamento es vista sobre todo como presencia de vida, una vida donada a todos los seres. Por eso la bendición que se

---

<sup>10</sup> Aunque la *Septuaginta* lee “su amor” en vez de “sus senos” y otras versiones escriben “sus caricias” o “su amor”, optamos por mantener la lección del TM: “sus senos”, evitando la armonización con el final de Pr 5,19, el mismo versículo: “... y continuamente te apasionas con su amor”. La imagen de “los senos”, aparentemente inusual en el discurso de un maestro de sabiduría, acentúa el atractivo de la esposa y la belleza de la relación en sí.

<sup>11</sup> Pr 5,19 contiene otras metáforas que señalan a la esposa: “Cierva querida, gacela encantadora...” Se refieren a la belleza y gracia de la esposa. En esta síntesis no las estudiamos, ya que no se refieren directamente a la relación esponsal.

<sup>12</sup> Cf. GRISON, “Acqua”; PÉREZ-RIOJA, *Diccionario*, 49; JOBES, *Dictionary*, 1667-1669; DAVY, “Acqua”.

<sup>13</sup> Cf. REYMOND, *L'eau*, 240-244.

espera para el fin de los tiempos es vislumbrada bajo la forma de una abundante efusión de agua que fluye a través de arroyos por todo el país, por colinas y valles, hasta el mismo desierto; o bien se aquieta en aguadas donde el ganado puede beber hasta saciarse. Dios mismo es comparado con una fuente de agua o con una corriente, su presencia es indispensable para la vida de los hombres.

En Pr 5,15-20, el agua evoca la satisfacción, la saciedad, el gozo de la relación de los esposos. El amor aparece como algo esencial y dador de vida, fecundo, en primer lugar porque da plenitud y felicidad a los protagonistas exclusivos de este vínculo.

Pr 5,15-18 contiene una serie de palabras referidas al campo semántico del agua y de las distintas formas en las que el ser humano puede aprovechar y procurarse este elemento vital en un país con extensas regiones desérticas. El aljibe, el pozo, los manantiales, las acequias, la fuente, son aquellos elementos que servían para procurarse el agua y que figuran en el texto que estudiamos.

Cada uno de ellos presenta sus matices propios, y con los distintos sentidos juega el autor para lograr un auténtico *crescendo* descriptivo, una mirada que va abriéndose cada vez más. Además, cada uno de estos elementos tiene resonancias en el resto de la Biblia hebrea.

En un primer sentido parecería que las imágenes se refieren a la “esposa de la juventud”, pero es legítimo pensarlas también como una alusión a la alegría y la frescura del amor matrimonial.

Estudiaremos tres sustantivos en Pr 5,15: *bôr*, “aljibe-cisterna”; *be’êr*, “pozo”, y *nâzal*, “raudales”; dos en Pr 5,16: *ma’yân*, “manantial”, *peleg*, “acequia”, y uno en Pr 5,18: *mâqôr*, “fuente”.

#### 4.2.1. El aljibe o cisterna (*bôr*): “Bebe el agua de tu aljibe” (Pr 5,15)

La palabra que traducimos por “aljibe” denomina un depósito de agua de lluvia excavado en la tierra, y muchas veces en la roca, cerca de los poblados. En ocasiones tenían forma de pera, y las investigaciones arqueológicas han encontrado algunos con mucha capacidad, de varios metros de profundidad. Su desventaja es que, pese al tratamiento que recibían para impermeabilizarlos, muchas veces se dañaban, presentando fisuras por las que se escurría el agua. El profeta Jeremías hablará de “cisternas agrietadas” (Jr 2,13) para expresar que el pueblo ha puesto su confianza en aquello que no es capaz de sostenerlos.



#### 4.2.2. Los raudales (*nōzēl*) 14: “[Bebe]... los raudales” (Pr 5,15)

A diferencia de los otros términos referidos al agua, en este caso se trata de un curso de agua natural, sin intervención humana. La palabra que traducimos por “raudales” deriva de un verbo hebreo que significa “fluir, destilar, brotar, escurrir”. La raíz verbal remite a los simples fenómenos naturales, pero también a la dinamicidad, la vida, el movimiento del agua, que da vida a la tierra seca. En Is 48,21, el agua que brota es don de Dios para calmar la sed de su pueblo, y se podría considerar como una alusión al mismo Señor.

#### 4.2.3. El pozo (*b’ēr*): “[Bebe... los raudales] de tu pozo” (Pr 5,15)

El “pozo”, en cambio, es una perforación que permite llegar a una napa subterránea de agua, por lo que brinda agua “fresca” y más segura que la del aljibe o cisterna, ya que, muchas veces, los últimos meses de almacenamiento alteraban notablemente la calidad del agua. Los pastores, buscando continuamente buenos pastos y agua, solían excavarlos, y muchas veces se generaban disputas por ellos, tal como aparece en las historias de los patriarcas del Génesis. Su desventaja es que suelen secarse en la temporada en la que no llueve.

En sentido sexual, el pozo es la imagen de la mujer como madre que da a luz o como amante o esposa (Ct 4,15; Pr 5,15; Qo 12,1). También es símbolo de la sabiduría, como lugar de donde se extrae el pensamiento y fuente de bendición por medio del agua.

Los pozos tienen una gran importancia en la Biblia, ligados a la supervivencia de los clanes y con un fuerte sentido social como lugares de encuentro y comunicación, de conflicto y revelación de Dios. Particularmente en torno a los pozos se inician historias de compromiso que llevarán al matrimonio de importantes personas en la historia de Israel (cf. Gn 24,10-22; 29,1-14). Junto a un pozo, Moisés conoce a Séfora, su futura esposa, conectándose así con los madianitas (Ex 2,15b-21).

---

<sup>14</sup> El sustantivo *nōzēl*, de la raíz *nzl*, también se puede traducir como corriente, chorro, torrente, agua fresca, etc.

#### 4.2.4. El manantial, la fuente, el hontanar (*ma'yān*):

**“¿Vas a derramar tus manantiales por las calles...?” (Pr 5,16)**

La palabra tiene una resonancia cósmica importante. Aparece en el relato del diluvio (Gn 7,11; 8,2) como las “fuentes del abismo”, que se abren para que comience la lluvia y se cierran al terminar la precipitación. Los salmos subrayan que los manantiales son creación de Dios, que incluso puede transformar un pedernal en fuente (Sal 114,8). En la visión del mundo que tiene el libro de los Proverbios (cf. Pr 8,24), en el nivel inferior están los manantiales o fuentes. En general, en la Biblia se suele asociar el manantial con la felicidad y la alegría. En el contexto de los salmos, los manantiales o fuentes se asocian al Templo, lugar de la presencia de Dios.

La “fuente sellada” del Cantar de los Cantares (4,12) alude a la pureza de la mujer, a su fidelidad, a la exclusividad de la posesión recíproca de los enamorados. En la literatura universal, la fuente y el lago, como símbolos de la persona amada, están unidos. En la Biblia se entretreje el simbolismo nupcial con el de la fuente. Se asocia a los oasis regados por el agua fresca. En Ct 4,15 se trata de un manantial que brota en el oasis, haciéndolo florido y lleno de verdor. En el panorama desolado y árido de gran parte de la tierra de Israel, el amor es como el pozo del cual se recoge agua para renovar las fuerzas y quitarse la sed. Al generar corrientes de regadío y canales, el manantial es símbolo de la fecundidad.

#### 4.2.5. Acequia, canal, cauce, arroyo, corriente (*peleg*):

**“[¿Vas a derramar...] tus acequias por las plazas?” (Pr 5,16)**

Es una palabra que en la Biblia hebrea también aparece como nombre propio, como verbo (con el significado de dividirse, desmembrarse) y también como sustantivo, como en este caso.

Se relaciona con la prosperidad en Job 29,6. En el Sal 46,5 el río se reparte en acequias atravesando la ciudad, como agua apacible y fecundadora. La acequia permite que el agua llegue a donde es necesaria y de esa manera haga posible la vida.

En los Salmos (46,5; 65,10) se habla de la “acequia de Dios”, que enriquece la ciudad santa. Este genitivo puede tener dos sentidos. En primer lugar, considerando la acequia como el medio por el cual Dios enriquece la ciudad. Según otra interpretación, “la acequia de Dios” tiene un valor superlativo, sería una acequia maravillosa y grande.

#### 4.2.6. Fuente, manantial (*māqôr*): “Sea fu fuente bendita” (Pr 5,18)

La palabra que traducimos por “fuente” aparece 18 veces en la Biblia hebrea; se relaciona con una raíz verbal que significa “excavar”.

En el Levítico (Lv 12,7; 20,18), esta palabra está asociada a la sangre de la mujer, relacionada con procesos naturales como el alumbramiento y el ciclo menstrual. La sangre, en la Biblia hebrea, por su relación con la vida, adquiere un valor ético y jurídico<sup>15</sup>. El manantial o fuente aparece así relacionado con la vida y la situación de pureza o impureza, otro componente fundamental del agua en la Biblia hebrea.

Los Salmos relacionan a Dios directamente con la fuente o manantial.

#### 4.3. El dinamismo que sugieren estas palabras

A pesar de que no es sencillo lograr una traducción exacta de los términos, para determinar con precisión los matices de cada uno, notamos, a partir de un análisis comparativo con imágenes semejantes presentes en el Cantar de los Cantares, por un lado un sentido de expansión, de derrame.

Las dos primeras imágenes, en el v. 15, la del aljibe-cisterna y la del pozo (y la de los “raudales”, “agua fresca”, “la que fluye” que puede obtenerse del pozo) hablan de un espacio cerrado, profundo. Sin embargo son distintas, ya que el agua de la cisterna no es fresca y, por lo tanto, puede llegar a contaminarse; en cambio, el pozo conecta con las corrientes subterráneas, brindando agua más apta para el consumo. Estas imágenes remiten en primer lugar a la frescura y alegría de la esposa, y particularmente del matrimonio, a lo privado, a lo íntimo, al vínculo fiel y personal. Delimitan ese “espacio cerrado” del que habla también el Cantar de los Cantares.

Mientras el v. 15 es propositivo, invitando a una actitud de compromiso y gozo, el v. 16 retoma la advertencia característica de toda esta sección de Proverbios. Como dijimos, no es tan fácil interpretar el sentido exacto de los “manantiales” y las “acequias” o arroyos en la frase “¿Vas a derramar tus manantiales por las calles y tus acequias por las plazas?” Podría referirse a la eventualidad de que si el discípulo no es plenamente fiel

---

<sup>15</sup> Por eso puede significar homicidio, asesinato o matanza (Dt 27,25; 1 Sam 19,5), responsabilidad (“delito de sangre” en 1 Sam 25,26 o “manos llenas de sangre” en Is 1,15), retribución (Ez 33,6), venganza (Nm 35,27), guerra (Dt 32,42), cf. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario*, 179.

a su matrimonio corre el peligro de que su esposa entregue su amor a otra persona, o a las energías afectivas y sexuales del destinatario del texto desperdiciadas, o a la descendencia que podría llegar a tener, pero que no sería verdaderamente suya al ser concebida fuera del matrimonio. En el contexto del amor sponsal nos inclinamos por entender esta pregunta retórica como el llamado de atención frente al peligro de traicionar la fidelidad matrimonial entregando sus energías a otras mujeres, lo que llevaría al discípulo al desastre y la muerte, como lo indican las instrucciones de Pr 1–9<sup>16</sup>.

Hay una constante confrontación entre el ámbito de lo privado, marcado por la alegría y el disfrute, asociado a la exclusividad y la fidelidad, el camino de la vida, por un lado; por otro, la amenaza de lo “exterior” y extraño, el camino de la muerte. El discípulo es invitado cordialmente a elegir la felicidad, la paz, la vida.

## 5. Algunas notas sobre la exégesis de Pr 5,15-20

Esta perícopa presenta dos partes, una más caracterizada por el lenguaje metafórico (vv. 15-18a) y otra por una exhortación más literal (vv. 18b-20) que clarifica el sentido de la primera parte. El sentido fundamental de la perícopa, en el contexto de la enseñanza del capítulo 5 de Proverbios y del tema de la relación con la extraña desarrollado a partir de Pr 2,16 y continuado luego en los capítulos 5, 6 y 7, es el de la invitación a la fidelidad y la exhortación a evitar el adulterio, como un mal que destruye la vida del discípulo y su matrimonio. Para evitar este peligro, el discípulo es invitado a la exclusividad del amor de la esposa, a buscar en ella la satisfacción de sus deseos y necesidades.

El llamado a la fidelidad y al amor de pareja, exclusivamente centrado en la esposa, se acentúa a través de la presencia repetida del sufijo de segunda persona: *tu* aljibe, *tu* pozo, *tus* acequias o arroyos, *tus* manantiales, *tu* fuente. Como venimos diciendo, el agua marca el símbolo dominante en esta perícopa. La misma naturaleza del agua sugiere que el placer, la alegría y la frescura son necesariamente compartidos. El agua que se da y se recibe del amado o amada expresa el ideal de la relación compartida, en la que cada uno tiene su espacio, y que crece en la medida del don que cada cual es capaz de hacer.

En el v. 18a aparece un elemento novedoso, la presencia de Dios. “Sea tu fuente bendita” remite al amplio significado de la bendición en la

---

<sup>16</sup> Cf. KRUGER, “Promiscuity”, 67 y PINTO, “*Ascolta*”, 161.

Biblia, como signo de la presencia y protección de Dios. Dios bendice al hombre dándole fecundidad, éxito, prosperidad, etc. En este caso, la palabra “bendita” tiene un sentido activo, refiriéndose a la “fuente” como medio de bendición y también como bendecida por Dios. Así, el pasaje evidencia su dimensión religiosa, que se abre a Dios como fuente de la bendición que él brinda al que lo teme. ¿En qué consistiría más concretamente esta “bendición”? Se refiere a la capacidad de la “esposa de la juventud” de satisfacer el amor del discípulo, de ser siempre deseable a sus ojos y fuente de bienestar. La fuente es bendita entonces cuando se disfruta en la relación matrimonial.

El versículo 18b, “disfruta con la esposa de tu juventud”, está en el centro del texto y aclara todo el sentido del mensaje. El verbo correspondiente a “disfrutar”, *šāmaḥ*, está referido casi siempre en el Primer Testamento a la celebración, la alegría y la fiesta. Se trata de una alegría espontánea, desbordante. La alegría es tan efusiva que la persona se encuentra como fuera de sí. Al traducir junto al TM “con la esposa de tu juventud” se acentúa el hecho de que el disfrute al que es invitado el discípulo es bidireccional. La referencia a la “esposa de la juventud” evoca el gozo inicial del día de bodas. El maestro invita al discípulo a que este gozo experimentado en los inicios sea duradero y perpetuo.

En el v. 19, “cierva querida, gacela encantadora; que sus pechos te sacien siempre y continuamente te apasionen con su amor”, la descripción de la esposa con las imágenes de estos animales expresa la juventud, la gracia y el atractivo de la esposa. La mujer es descrita como “querida” o “atractiva”. El verbo “saciar” (*rāwāh*) continúa con el campo semántico del agua. La mención de los “senos” da un sentido de corporalidad a todo el texto.

En los vv. 19 y 20 aparece el verbo “apasionarse”. El placer legítimo del matrimonio debe llegar a apasionar a los cónyuges. Es mucho más que solo un deber, un esfuerzo ascético o imperativo. El contraste entre la pasión legítima y necesaria en el v. 19 y la errónea pasión por la extraña en el v. 20 lleva al texto a la mayor tensión, al poner al discípulo ante una decisión que involucra su vida y la de su esposa y el futuro de su matrimonio. Así se retoma el hilo motivador de la instrucción.

Los adverbios “siempre” (*bekol-‘ēt*) y “continuamente” (*tāmīd*) expresan la regularidad y la constancia que deben caracterizar el amor conyugal. Es un amor indefectible.

Para convencer al discípulo de la conveniencia de la fidelidad matrimonial, la instrucción recurre a las emociones (miedos, deseos, intereses, simpatías) más que a la Ley, mostrando así la habilidad pedagógica del padre/maestro.

## Conclusión

Pr 5,15-20 presenta una visión muy positiva del amor humano, caracterizado por el valor esponsal de la fidelidad, la exclusividad, la constancia, la alegría y el mutuo disfrute.

La belleza de las imágenes utilizadas en este texto, solo comparable con el Cantar de los Cantares, combina la exhortación moral con una descripción llena de poesía, como una forma de describir la plenitud de la vida en común, de un amor que llena las expectativas de los cónyuges. Ética y estética logran una síntesis privilegiada, enriqueciéndose mutuamente. El mensaje moral y la celebración del amor esponsal se integran en Pr 5,15-20 para convencer y atraer. El maestro de sabiduría logra llamar la atención de los discípulos, con plena conciencia de sus necesidades, para orientarlos hacia la vivencia plena del matrimonio, en una visión que no ignora el peso del compromiso, pero que lo integra en una visión positiva y plena de la belleza del amor compartido.

Esta descripción del amor esponsal a través de la imagen del agua en distintas formas llama a contemplar un amor capaz de saciar, de plenificar y llamar a más. El amor en Pr 5,15-20 es fresco, puro, transparente y siempre novedoso. El texto muestra la integridad de la persona, comprometida en un amor profundo y duradero.

Pero el mensaje de este texto va más allá del matrimonio; este amor esponsal invita a contemplar otras relaciones, llamando a la persona a profundizar su relación con la comunidad de fe y a reflexionar sobre la fuerza del compromiso asentado en el amor.

Dentro del mismo libro de los Proverbios, como hemos dicho, hay una identificación de las imágenes negativas de la mujer con “Doña Necesidad” y una conexión de todas las figuras femeninas positivas con “Doña Sabiduría”, anfitriona y maestra. Por eso el discípulo es llamado a adherirse con toda su vida a “Doña Sabiduría”, a disfrutar del gozo que da vivir de esta manera en comunión con Dios.

## Bibliografía

- ALONSO SCHÖKEL, L., *Diccionario bíblico hebreo-español*, Madrid <sup>2</sup>1999.  
 BERNINI, G., *Proverbi. Versione. Introduzione – Note* (Nuovissima Versione della Bibbia 19), Roma 1978.  
 CAMP, C., “Metaphor in Feminist biblical interpretation: theoretical perspectives”, *Semeia* 61 (1993) 3-36.

- , *Wisdom and the Feminine in the Book of Proverbs* (BLS 11), Sheffield 1985.
- , “Woman Wisdom as Root Metaphor”, en K. G. HOGLUND – E. F. HAWLER – J. T. GLASS – R. W. LEE (eds.), *The Listening Heart. Essays in Wisdom and the Psalms in honor of Roland E. Murphy*, O. Carm (JSOT.SS 58), Sheffield 1987.
- CHEVALIER, J. – GHEERBRANT, A. (eds.), *Dizionario dei simboli. Miti, sogni, costumi, gesti, forme, figure, colori, numeri*, I (Biblioteca Universale Rizzoli), Milano <sup>2</sup>1986.
- DAVY, M.-M., “Acqua”, en J. CHEVALIER – A. GHEERBRANT (eds.), *Dizionario dei simboli*, 6-7.
- FOX, M., *Proverbs 1-9: a new translation with introduction and commentary* (AB 18), New York 2000.
- GRISON, P., “Acqua”, en J. CHEVALIER – A. GHEERBRANT (eds.), *Dizionario dei Simboli*, 4-6.
- JOBES, G., *Dictionary of Mythology, Folklore and Symbols, II*, New York 1962.
- JUAN PABLO II, “El hombre en el jardín del Edén”, Audiencia del 9 de enero de 1980, en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19800109.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800109.html) [consulta: 7/3/17].
- , “El misterio de la creación del hombre: varón y mujer”, Audiencia general de 2 de enero de 1980, en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19800102.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800102.html) [consulta: 7/3/17].
- , “El significado ‘esponsalicio’ del cuerpo humano”, Audiencia general del 16 de enero de 1980, en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19800116.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800116.html) [consulta: 7/3/17].
- KAISER, W., “The Marital Love in Proverbs 5,15-23 and the Interpretation of Song of Songs”, en J. PACKER-SODERLUND (ed.), *The Way of Wisdom. Essays in honor of Bruce K. Waltke*, Grand Rapids, MI, 2000, 106-116.
- KRUGER, P., “Promiscuity or marriage fidelity? A note on Prov 5,15-18”, *JNSL* 13 (1987) 61-68.
- LABAHN, A., “Metaphor and intertextuality: ‘Daughter of Zion’ as a text case. Response to Kirsten Nielsen ‘From Oracle to Canon’ and the role of Metaphor”, *SJOT* 17 (2000) 157-167.
- MCKANE, W., *Proverbs. A new approach* (OTL), London 1970.
- MORTARA GARAVELLI, B., “Metafora”, en *Dizionario di retorica e stilistica* (UTET), Torino 2004.
- PABÓN S. DE URBINA, J., *Diccionario manual griego. Griego clásico - español*, Barcelona 1967.

- PÉREZ-RIOJA, J. A., *Diccionario de símbolos y mitos. Las ciencias y las artes en su expresión figurada*, Madrid 1971.
- PINTO, S., “*Ascolta, figlio*”: *autorità e antropologia dell’insegnamento in Proverbi 1-9* (Studia Biblica 4), Roma 2006.
- REYMOND, P., *L’eau, sa vie, et sa signification dans l’Ancien Testament* (VTS 6), Leiden 1958.
- SIGNORETTO, M., *Metafora e didattica in Proverbi 1-9* (Studi e Ricerche. Sezione biblica), Assisi 2002.
- SKEHAN, P., “Proverbs 5,15-19 and 6,20-24”, en *Studies in Israelite Poetry and Wisdom*, Washington 1971, 1-8 (publicado originalmente en *CBQ* 8 [1946]).
- TOY, C., *A critical and exegetical commentary of the book of Proverbs* (ICC 29), Edinburgh 1904 (revisada en 1959).

(recibido: 01/02/17 – aceptado: 08/03/17)